

que Karajan tiene de ellas. Una visión que aparece a lo largo de todo el álbum como algo unitario, y por consiguiente contrapuesto a quienes sostienen que cada sinfonía beethoveniana es un mundo aparte. La concepción básica de la interpretación, algo así como la radiografía del espíritu que domina esta integral, se concreta como en ningún otro lugar en dos momentos singularmente karajanianos: el primero es la "Sexta", una "Pastoral" llena de estampidos fragorosos, lo que está muy bien para la célebre tempestad, menos bien para otros pasajes y nada bien para otros: una "Pastoral", en suma, adecuada para irritar a vecinos y espantar a todas las ovejas de Helligstadt. El segundo gran momento individualizador del ciclo viene casi consecutivamente, en

la "Séptima", en cuya interpretación los filarmónicos de Berlín se aplican a la apoteosis de la danza con grandioso y velocipédico denuedo, y se toman el último movimiento como los ciclistas el *sprint* final. El destino de estas sinfonías es predecible: en tanto que interpretadas por la Filarmónica de Berlín, no se les puede hacer el menor reproche; en tanto que dirigidas por Karajan, serán criticadas y ensalzadas con parigual desenfreno. Lo cual no se acaba de entender, porque el Beethoven karajaniano estaba ya contado, pesado y medido, y en esta nueva versión no presenta ninguna revolución esencial con respecto a lo ya ofrecido en las anteriores —Pérez de Arteaga, en su aportación al libreto, historia otras dos—. Lo principal que ha cambiado es la



Herbert von Karajan.

calidad del sonido, y no crean que para mejorar con respecto a la anterior versión para la Deutsche: aquella sonaba preciosa de un modo y ésta suena preciosa de otro.

Mi principal impresión es que ha sido una jugada comercial en la que Deutsche Grammophon se ha metido para evitar que las ganancias fueran para la otra compañía con la que Karajan tiene contrato. Y en este aspecto hay que reconocer que la Deutsche ha obrado inteligentemente, jugando con el valor que esta nueva integral Beethoven, por sus posibilidades comerciales, tiene como eso que ahora se llama "torna". Así, al amparo de ella se han editado en España cosas tan interesantes y minoritarias como los "Conciertos" de Couperin, y la política de la representación española de la compañía, por lo común muy conservadora —aunque hay excepciones, y si no recuérdese "Treemonisha"— lo ha sido este año un poco menos.

Pero lo curioso es que nuestro mercado discográfico es tan mísero que este valor de "torna" de las sinfonías karajanianas ha tenido que ampararse a su vez en una "torna" más grande, la que posibilitaba el éxito desmedido de la banda sonora de "Saturday Night Fever". La película del Travolta y los Bee Gees se ha comido todas las ganancias, y en consecuencia, todo el trabajo, de la casa editora de su música. La egregia imagen de un Tony Manero posando como "estatua de la Libertad" macarra y sin antorcha se convierte así en figura paterna en la que se refugian, empujados, hasta intocables como Herbert von Karajan y Beethoven, y no digamos ya Couperin. Es un fascinante problema de esa forma de arte peculiar de nuestros

días que se llama economía de la empresa. McLuhan dijo que si Shakespeare viviera en nuestro siglo, trabajaría en una agencia de publicidad. A lo mejor, Beethoven también. ■ JOSÉ RAMON RUBIO.



Silvio Rodríguez.

Silvio Rodríguez: mariposas y serpientes

"Madre" —posiblemente, una de sus más bellas canciones—, elude casi siempre los riesgos del panfletarismo, que tantos estragos ha hecho (cuando no era necesario ni el único camino posible de recorrer) en el terreno de la canción popular. Su calidad literaria y musical está muy por encima de ello, y solamente si la urgencia de expresar una idea y de divulgar un dato le quema, es cuando se deja arrastrar un tanto por esos procelosos y subjetivos términos. Cuando Silvio recobra su compostura y se dedica exclusivamente a hacer arte con su guitarra y con su voz, entonces nos encontramos con el gran cantautor de "Te doy una canción" o "El mayor". Sin necesidad tampoco de participar de su visión del mundo en esos temas y tantos otros, uno no puede sino admirar el rigor de la creación, la inspiración melódica y poética que contienen, y la admirable recomposición, emocionante y real, que el cantante hace de ellos. Maniqueísmo y hermetismo son dos peligros que Rodríguez ha de seguir eludiendo; cuando lo consigue descubrimos a un espléndido músico, con carisma y personalidad, a la altura de los mejores. ■ ALVARO FEITO.

La tanda de recitales en solitario ofrecida por Silvio Rodríguez en el Centro Cultural de la Villa de Madrid ha servido para conocer más a fondo e intensamente la trayectoria y labor del cubano, integrante destacado de la Nueva Trova. Silvio ha seguido mostrándose, ante todo, como un excelente poeta que recoge con imágenes y juegos de palabras, con metáforas y afinidades paralelas, toda una serie de vivencias. En unas ocasiones propias e íntimas, como las de esas canciones que se refieren a sus sueños juveniles y a sus experiencias primeras ("El papalote" = "La cometa", podría ejemplificar bien esta vertiente); en otras, las ansias colectivas o, al menos, el testimonio de una generación que ha surgido y se ha desarrollado al mismo tiempo que la revolución castrista ("Soy feliz" sería una canción, en este sentido, poco afortunada en su arrogancia teñida de mala conciencia). El autor de

TEATRO

Ribadavia: Cita del teatro gallego

Seis años ya. Y fin de una etapa. Abrente, entidad de Ribadavia —ciudad de poco más de 3.000 habitantes, a veintitantos kilómetros de Orense— decidió un día organizar una Muestra teatral que, además de presentar a los grupos del país, contribuyera a la manifestación de la personalidad cultural gallega. La respuesta fue inmediata. De las cuatro provincias llegaron a Ribadavia grupos dispuestos no sólo a presentar sus trabajos, sino a discutir, a través del teatro o tomándolo como pretexto, los distintos puntos de vista sobre la nacionalidad gallega.

En esa capital "espiritual" del teatro gallego, acaban de establecerse una serie de propósitos quizá fundamentales para el futuro de ese teatro, tanto si nos atenemos a la organización de la necesaria infraestructura, como al incremento de la formación, como a la necesidad de elaborar un plan que, contando con el apoyo de las distintas fuerzas políticas interesadas, suponga un instrumento de análisis y de presión a la